

Los hogares como espacios de arraigo y sus transformaciones en un contexto global

Margarita BARAÑANO CID*

1. La consideración de la espaciotemporalidad en las ciencias sociales y el interés por los espacios “vividos”

Uno de los aspectos más destacables que ha acompañado a la reorientación de la teoría sociológica, y, de forma más amplia, de la teoría social, desde finales de los años setenta, ha sido la consideración de la dimensión espaciotemporal de la vida social (Giddens, 1984, 1993a; Ramos, 1992 y 1998; Lash y Urry, 1993; Harvey, 1998; Urry, 1997, 2007; May y Thrift, 2001; Thrift, 2006). Esta consideración se ha desplegado de forma paralela a la atención a distintos objetos de estudio centrados en la cuestión del tiempo o del espacio social, o bien, en la dimensión espaciotemporal de lo social, desde una aproximación integrada, en este último caso, de ambos aspectos. Cabe referirse, en esta dirección, a algunas de las principales temáticas abordadas por la ciencias sociales en años recientes, como la cuestión de la globalización y sus transformaciones; la relación de lo local con lo global; la emergencia de las localidades y las regiones; las nuevas movilizaciones y flujos globales; las transformaciones de los espacios urbanos; los procesos de desterritorialización y desanclaje, o el ascenso de los llamados no-lugares; la emergencia de espacios sociales transnacionales y translocales; la configuración de cadenas globales productivas, de un lado, o de cuidados, de otro, merced en, el primer caso, a la deslocalización, la externalización (Urry, 2017) y el ascenso de la llamada “empresa red” (Castells, 1997, 2009: 59), y, en el segundo, a la división internacional del trabajo reproductivo (Salazar Parreñas, 2001) y a los nuevos flujos de migraciones transnacionales; o, en fin, la recuperación del cuerpo como lugar estratégico de la espaciotemporalidad de lo social (McDowell, 2000). O, incluso más recientemente, la reivindicación de la

* **Margarita Barañano Cid** es profesora Titular de la Universidad Complutense de Madrid y, en la actualidad, Directora del Departamento de Sociología Aplicada, Co-directora del Grupo de Investigación Grupo de Estudios Socioculturales Contemporáneos (GRESO), y miembro del Instituto Complutense de Sociología para el Estudio de las Transformaciones Sociales Contemporáneas (TRANSOC) y del Instituto Universitario de Investigaciones Feministas (INSTIFEM), también de dicha Universidad.

Cómo citar:

Barañano, Margarita (2021). Los hogares como espacios de arraigo y sus transformaciones en un contexto global. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 21(1), r2101.

prioridad de la escala de lo propio, sea la correspondiente al Estado-nación o a naciones-sin Estado.

Como ya ha habido ocasión de analizar en anteriores trabajos (Barañano, 1999, 2002, 2005, 2010, 2013, 2016, 2020), la nueva centralidad de estas dos dimensiones claves de la vida social se ha acompañado de un debate acerca de la relación entre las mismas en el contexto actual. Así, importantes teóricos de la postmodernidad, como Jameson (1996), han sostenido la prioridad hoy del espacio frente al tiempo, lo que sería expresión, a su vez, de la pérdida de hegemonía de la idea de progreso y del historicismo modernistas. Otros reputados investigadores, desde planteamientos distintos, han incidido también en este nuevo protagonismo del espacio en la era global, reforzado, además, por la entronización de la "instantaneidad" o del "tiempo atemporal", aportando, además, en algunos casos, un importante caudal de investigación aplicada (Castells, 1997, 2009). Giddens (1984, 1993), como Lash y Urry (1993), Harvey (1998), Sassen (2007 y 2010), Soja (1996 y 2000), Thrift (2006), May y Thrift (2001) o Massey (2007a, 2007b), han teorizado, por su parte, la necesidad de considerar de forma unificada ambas dimensiones, abriendo también sus formulaciones a diferentes ejemplos o investigaciones aplicadas. Es cierto, no obstante, que el desarrollo empírico de este tipo de aproximación ha sido algo menor, probablemente por la mayor novedad y complejidad del abordaje conjunto de lo espaciotemporal. De acuerdo con las conclusiones alcanzadas en trabajos previos (Barañano 1999, 2002, 2005, 2016, 2020; Pérez-Agote et al., 2010), este último enfoque, cuyo eje principal es la consideración integrada de la dimensión espaciotemporal de la vida social, sin prioridad de una dimensión sobre la otra, es el que guía lo que sigue.

La pregunta central a la que intenta responder este trabajo es la relativa al devenir de los espacios de arraigo y de apego en el contexto de las nuevas des/re-articulaciones espaciotemporales actuales, caracterizadas por los nuevos entrecruzamientos de la distancia y la proximidad, por el ascenso de la transnacionalización y la translocalización (Barañano 2005; Pérez-Agote et al., 2010) o por la recomposición multiescalar de la vida social (Swyngedouw, 1997; Soja, 2000; Sassen, 2007, 2010; Guarnizo, 2012). Entre los espacios citados cabe referirse, entre otros, a ciertos lugares y espacios locales como los que representan los barrios, a cuyo cambio nos hemos aproximado en otros trabajos (Barañano et al., 2006; Pérez-Agote et al., 2010; Barañano y Domínguez, 2018; Barañano y Uceda, 2021), o a los hogares (Barañano y De la Paz, 1999; Barañano, 2006b y 2016).

Las páginas que siguen se centran en los hogares¹, considerados también en su condición de espacios vividos, como sucede con los lugares, o con la noción de casa como espacios de lo propio, como recordaba McDowell (2000). Más concretamente, la atención se focaliza en el ejemplo que proporcionan los hogares de los llamados “transmigrantes”, ya que, según todo apunta, constituyen una buena expresión de la extrema fluidez e hiperflexibilidad que caracteriza a la vida de estas personas entre nosotros, a sus formas de convivencia y a sus comportamientos residenciales (Leal y Algualcíl, 2012; Colectivo IOE, 2005; Martínez y Leal, 2008; Martínez Veiga, 1999; López-Villanueva y Pujadas, 2005; López-Villanueva et al., 2013), sobre todo, si los comparamos con los que caracterizan al resto de la población. Además, estos hogares están sometidos a recomposiciones translocales y transnacionales, desplegadas en el juego complejo de la distancia y la proximidad. Estas transformaciones ponen en cuestión las definiciones más convencionales de los mismos, o incluso las empleadas en el marco de algunas de las investigaciones recientes sobre las familias o los hogares transnacionales.

Lo que se persigue aquí es comprender las complejas recomposiciones que están registrando estos hogares, muy diversificados, plurales y cambiantes. Y ello se pretende llevar a cabo teniendo en cuenta no sólo la dimensión física de estos espacios, sino también su dimensión simbólica e imaginaria, de acuerdo con lo que Soja (1996 y 2000) denominó la aproximación “trialectica” a los cambios espaciotemporales, inspirándose en la celebrada contribución de Lefebvre (2013) al respecto y en la atención de este autor a las “representaciones del espacio” y “los espacios de representación”, además de a la “práctica espacial” (Lefebvre, 2013: 92). Se trata así de aprehender estos espacios no sólo como espacios materiales sino también como espacios vividos, configurados en el marco de relaciones sociales, cargados de significación sociocultural y emocional. Además, el enfoque sostenido se aproxima a los mismos como espacios constituyentes de vida social, no sólo como contenedores o efectos de la misma, aplicando la tesis defendida respecto de la configuración espaciotemporal de lo social por algunos de los más reputados analistas contemporáneos de esta cuestión, como es el caso de Urry, Lash, Thrift, Massey o Castells, y ya recogida en otros estudios anteriores (Barañano, 1999, 2002, 2005, 2013, 2016, 2021).

¿Estamos asistiendo al declive de los espacios de arraigo y de apego, como los que representan los lugares o los hogares, debido al impacto de los nuevos flujos globales y al

1 Este trabajo es producto de las reflexiones y análisis acumulados en el marco de un programa de investigación iniciado en 2000 y cuyas líneas centrales se mantienen hasta la actualidad, como las referidas al devenir de los espacios de arraigo y sus transformaciones. Dicho programa incluye sucesivos proyectos financiados, desarrollados a largo de estas décadas, de carácter internacional y nacional, así como dos en curso, COMURES (COMURES-CM, llevado a cabo en el marco de la convocatoria H2019/HUM-5738, financiada por la Comunidad de Madrid y El Fondo Social Europeo), y GENDERAD (financiado por la Convocatoria de 2019 de UIU/Banco de Santander). Este trabajo recoge versiones previas presentadas a diferentes encuentros y congresos, desde 2010 (fecha en la que una versión preliminar se debatió, primero, en los “VII Encuentros de Teoría Sociológica: Teorías sociológicas para un tiempo de crisis y renovación social”, y, posteriormente, en el X Congreso Español de Sociología), y que han ido siendo objeto de distintas revisiones, hasta esta publicación del mismo.

ascenso de los no-lugares? ¿La vida en la era global es cada vez más indiferente a la radicación espacial y a la proximidad? ¿Han perdido relevancia las singularidades de los espacios concretos, como los hogares, debido a la acelerada desterritorialización y “destemporalización” (Ramos 1998) de lo social? ¿Ascienden en este contexto las identidades atópicas?

Este trabajo se aproxima a este tipo de interrogantes mediante el análisis de los hogares de inmigrantes transnacionales, considerados hoy el epítome de la hipermovilidad. En definitiva, se trata de desvelar si, incluso en el caso de este tipo de hogares, probablemente los más fluidos y cambiantes, se sigue recreando un sentimiento de pertenencia y reconocimiento, así como de identificación de los mismos como espacios de lo propio, bajo nuevas versiones, esbozando también cuáles puedan ser éstas. También se persigue, secundariamente, preguntarse por las nuevas des/re-articulaciones de los espacios de proximidad con una distancia cada vez más extendida, tanto en el espacio físico como en el representado.

A este fin, el texto recurre a una metodología comparada, que se apoya en la esquematización de las diferentes perspectivas sobre las transformaciones espaciotemporales en curso, resumidas en tres grandes concepciones². La primera de ellas es la que entiende estos cambios en clave de desterritorialización, hipermovilidad y “destemporalización”. La segunda, más matizada, los conceptualiza en clave dicotómica, oponiendo el ascenso, bien de lo global, de un lado, y de las localidades o los espacios subestatales, de otro, bien de los flujos, de una parte, y de los espacios vividos o con identidad o sentido, de otra, como sucede con los lugares, o, en fin, en otra de las versiones más repetidas, contrastando la abstracción y el desanclaje del espacio global con las singularidades de los territorios concretos. Este trabajo apuesta, no obstante, por un tercer tipo de aproximación, que persigue comprender las transformaciones espaciotemporales actuales como procesos multiescalares, multidireccionales, multidimensionales, complejos e inciertos. El grueso del estudio se centra en la aplicación de estas tres perspectivas a los hogares, y en la comparación de los diferentes análisis resultantes, concluyendo que el más idóneo es el tercer tipo de enfoque señalado.

2. Perspectivas sobre las transformaciones espaciotemporales contemporáneas: una visión comparada

La primera de las perspectivas distinguidas, esto es, la de la **hipermovilidad y la desterritorialización globalizada**, ha sido vehiculada, fundamentalmente, por lo que se ha llamado la concepción hiperglobalista de las transformaciones actuales (Giddens, 2003, Held et al., 1999). Esta perspectiva adopta, a su vez, muy distintas versiones. Buena parte de éstas ponen el acento en el ascenso de la escala global, equiparándolo,

² Esta esquematización se apoya en lo esbozado en textos anteriores, bien en referencia a las transformaciones generales de la espacio-temporalidad contemporánea (Barañano, 2005), o en su aplicación a ámbitos concretos (Barañano, 2013, 2016 y 2020).

de modo explícito o implícito, con el ocaso de las escalas inferiores, o del anclaje territorial de la vida social. En el terreno de la economía, por ejemplo, la tesis de la desterritorialización se ha conceptualizado por algunos autores como el despliegue de un mercado mundial sin fronteras³, o bien se ha equiparado con la sustituibilidad de los componentes de radicación espacial de las actividades económicas, como consecuencia de los procesos de deslocalización, externalización o subcontratación y la configuración de cadenas de producción transnacionales (Martínez González-Tablas, 2000 y 2002). Desde el punto de vista sociocultural, se ha puesto el acento en aspectos tales como la entronización de identidades atópicas o de los no-lugares, entendidos como espacios carentes de identidad, capacidad relacional e historia (Augé, 1998), o bien en el socavamiento de las singularidades de dichos espacios como consecuencia del impacto del capitalismo globalmente expandido y de la lógica cultural propia de este modo de producción (Jameson, 1996).

Este tipo de perspectivas, además, ha convergido en subrayar la relevancia de la hipermovilidad sin anclajes, considerándola como uno de los rasgos básicos de la actual experiencia humana contemporánea. La temática del “nomadismo”, indiferente o incluso refractario al anclaje, se ha desarrollado también en este tipo de perspectivas, bajo diferentes versiones. Así, Deleuze y Guattari (1986: 52) se refirieron ya a los “nómadas postmodernos” como los “desterritorializados por excelencia”⁴. Desde este tipo de planteamiento se destaca la proliferación en nuestro mundo de los nómadas sin destino y sin itinerario regular o preciso, es decir, incluso más desrenraizados que los propios inmigrantes, cuyas trayectorias se desplazarían de modo regular por distintas localidades. Las referencias al imperio de la velocidad, de la circulación (Virilio, 1997), representado, además, por no-lugares como los moteles, los centros comerciales o las autopistas, orientados a la circulación de grandes flujos de personas o mercancías (Clifford, 1999; Jameson, 1996), incidirían, asimismo, en el ocaso de los lugares, de las localidades o del sentimiento de casa o de hogar, en tanto que espacios identificables, radicados y singulares. Algunas lecturas de la nueva espaciotemporalidad representada por la comunicación digital e instantánea se han interpretado también en clave de ascenso de esta hipermovilidad sin raíces, así como del declive de la proximidad, al resultar esta cada vez menos relevante en un mundo de flujos en tiempo real.

Este tipo de enfoque ha conocido versiones entusiastas y otras críticas, bien sea que se haya enfatizado, por ejemplo, su impacto en el cosmopolitismo sin fronteras, la utopía del mercado o la cultura global, de una parte, o bien, por el contrario, la distopía de la homogeneización o macdonalización en “los espacios de ninguna parte” o en las suburbanizaciones o exurbaciones sin fin de las no-ciudades o de las *cities´edges* (Garreau, 1992; Kunstler, 1994), de otra. En cualquier caso, casi todas ellas coinciden en diagnos-

3 Véase lo planteado en Giddens (2003), respecto del texto de Ohmae (1990)

4 Citado en Urry (2000: 27).

ticar, con tintes pesimistas u optimistas, el fin de los espacios vividos y del sentimiento de pertenencia asociado a una determinada localidad, a un lugar o un hogar, considerados como un ámbito “familiar”, minados ahora por la intercambiabilidad y la circulación perpetuas. Paradójicamente, este tipo de aproximaciones converge, además, en buena medida, con el esencialismo tradicionalista en pronosticar el fin de los espacios con sentido e identidad, como consecuencia de las transformaciones que éstos últimos estarían registrando.

Una segunda perspectiva, más matizada que la anterior, y más abierta a las complejidades espaciotemporales de hoy, es la **que conceptualiza las transformaciones espaciotemporales actuales desde una lectura dicotómica de las mismas**. Así, se contrapone el ascenso de la hipermovilidad, de los flujos o de lo global, de una parte, a la entronización, paralela, aunque opuesta, de la radicación y la fijeza, de los lugares y de la escala local, de otra. Se contrasta, por ejemplo, la hipermovilidad de las élites cosmopolitas con el localismo de buena parte de las poblaciones, o la globalización del capital con la radicación de buena parte de la experiencia social en el ámbito de los espacios locales. Este tipo de dualidades sigue una línea de desarrollo semejante a las que opone la red a las identidades, o bien el espacio abstracto de los flujos a los territorios concretos cargados de singularidades y significaciones, entre otros ejemplos. El conocido eslogan según el cual el capital es global y las personas son locales, del que se hacen eco incluso importantes estudiosos de nuestro mundo, como es el caso de Bauman (1999), resulta muy expresivo del tipo de dicotomías en que se apoya esta perspectiva.

Frente a este tipo de aproximaciones, se abre camino, cada vez con más solidez, un tipo de concepciones que huye tanto del “hiperglobalismo” como del “hipoglobalismo” (Giddens, 1999, Held et al., 1999, Held, 2004) o de los dualismos citados. Estas perspectivas se han referido, bien a la multiescalaridad de las transformaciones espaciotemporales de hoy, a los des/re-anclajes de los flujos, a la producción de los mismos en espacios concretos, a las nuevas re combinaciones de la proximidad y la distancia, o, en fin, a la configuración de espacios sociales transnacionales y translocales, entre otros aspectos. En conjunto, un rasgo característico de casi todas ellas es el intento de aprehender la multidimensionalidad y multidireccionalidad de los procesos de hoy, así como su carácter cambiante e incierto, abiertos como están a influencias y relaciones muy dispares. Así, algunas de estas perspectivas se han referido al carácter multiescalar de las des/re-articulaciones espacio-temporales de nuestros días, que, no sólo incluyen de forma decisiva lo global, sino también el juego complejo de esta escala con otras muchas, incluyendo la correspondiente a los Estados-nación, a los espacios subestatales, o a los supranacionales o transnacionales. Además, esta combinación de escalas no se realizaría siguiendo la lógica de una suerte de “muñecas rusas”, esto es, pasando ordenada y necesariamente de una escala más amplia a la inmediatamente anterior, sino que tendría lugar de acuerdo con lo que Swyngedouw (1997) denominó el “salto de escalas”. Soja (2000), Sassen (2007 y 2010) o Guarnizo (2012), entre otros, han defendi-

do también explícitamente esta noción multiescalar, añadiendo, además, la conveniencia de entender la glocalización en esta clave, a fin de evitar el tipo de dualismos señalado.

Las complejas imbricaciones multiescalares de los procesos sociales de hoy se han ejemplificado, en algunos casos, con la referencia a las crecientes articulaciones en nuestros días de lo digital y lo no digital, de las redes globales y los lugares, o bien de las localidades y los espacios estatales y o nacionales en los ensamblajes ascendentes, como ha puesto de manifiesto Sassen (2007 y 2010). Esta autora se ha referido también en estos trabajos a la “incrustación” de lo digital en las estructuraciones culturales, económicas y representacionales de la experiencia social. Por su parte, Castells (2009), en su obra sobre la nueva comunicación, señala como algunos de sus principales rasgos el entrecruzamiento de los espacios sociales virtuales y de interacción no virtual, la conectividad perpetua –más que la movilidad– o la localización de los contenidos globales y la “indigenización” activa y consciente de los medios globales (Castells, 2009: 135). La llamada “autocomunicación de masas” (Castells, 2009: 88), o la redes verticales y horizontales de comunicación interactiva, que conectan lo local y lo global en tiempo real, serían otros ejemplos de estas nuevas posibilidades de recombinación pluriescalar de la comunicación. Este científico social alude también al “arraigo del espacio de los flujos” (Castells, 2009: 65), mientras que Sassen (2007) ha vuelto a revalidar su tesis clásica de la producción de los flujos en ciudades globales, esto es, en espacios concretos que cuentan con los recursos requeridos.

Otras lecturas que cabe encajar en este tipo de perspectivas, muy productivas tanto desde el punto de vista teórico como empírico, son las que se han aproximado a **la transnacionalización y translocalización de la espaciotemporalidad actual**. Ya desde los años setenta del pasado siglo se inician las indagaciones en este terreno, vinculadas en aquel momento, sobre todo, a la expansión de las compañías transnacionales y de otras muchas organizaciones de carácter igualmente transnacional. Muchas de estas investigaciones, sin tener necesariamente como objeto de estudio las transformaciones espaciotemporales, abundan, sin embargo, sobre esta cuestión, dado su impacto en la constitución de estas nuevas realidades. Así, es frecuente, a partir de entonces, el análisis de la llamada extraterritorialidad de los fenómenos económicos o sociales, haciendo alusión al desacoplamiento de éstos respecto de los marcos jurídicos de los Estados-nación, o bien las referencias a la emergencia de nuevos sistemas de “coordinación” abiertos o más flexibles, a escala transnacional o incluso global (Barañano, 2009, 2020)⁵.

5 A partir de los años noventa, y, de modo especial, del inicio de este nuevo siglo, los estudios de la transnacionalización y de la translocalización de la vida social se expanden de la mano del nuevo “giro” de las ciencias sociales, propiciado por la conciencia creciente del cambio acaecido en relación con el marco social imperante en la etapa moderna previa, que persigue dejar atrás el “nacionalismo metodológico” (Beck, 1998, Pérez-Agote, 1989). La indagación en este ámbito se desarrolla también de forma notable de la mano del éxito de los estudios del llamado “transnacionalismo por abajo” (Smith y Guarnizo, 1998), referido a los movimientos de inmigrantes transnacionales y al nuevo espacio en que éstos desarrollarían ahora su existencia. Los trabajos de Guarnizo, Portes, Sorensen, Basch, Glick-Schiller, Sanzton Blanc,

La nueva espaciotemporalidad social no supone, por otra parte, la pérdida de relevancia de otras escalas espaciales inferiores, como sucede con los espacios locales, subestatales o los de los Estados-nación. Por el contrario, como se ha puesto de manifiesto en anteriores trabajos (Barañano, 2005, 2013, 2016, 2018, 2020; Barañano et al., 2006; Pérez-Agote et al., 2010; Barañano y Uceda, 2021), estos espacios sociales se configuran a partir del anclaje en distintos puntos locales, en los que buscan acomodo los colectivos de inmigrantes a lo largo de su trayectoria transnacional, por breve y provisional que sea su radicación en los mismos. De ahí la importancia que revisten los factores de atracción local. Las mediaciones subestatales, estatales o nacionales participan también de forma importante y variable en la constitución de los espacios sociales transnacionales, a través de sus marcos legales, culturales o socioeconómicos específicos. Esta participación, además, no está exenta de paradojas, como ya pusiera de manifiesto Anderson (2006) al referirse al llamado “nacionalismo a distancia”, que, con frecuencia, se refuerza incluso en contextos de distancia y transnacionalización. Portes (2006) ha analizado igualmente como, en algunos casos, los inmigrantes que interactúan en estos espacios sociales transnacionales son también los más “asimilados”, debido, entre otras razones, a su exitoso desempeño en el punto de llegada como “empresarios étnicos”. Tener en cuenta el ascenso de estos espacios en la configuración de la vida social de un número creciente de personas inmigrantes no equivale, empero, a olvidar la persistencia de múltiples fronteras, así como la proliferación de otras nuevas, constituidas, sobre todo, en el marco de la intensificación de la coexistencia pluriétnica y pluricultural de nuestros días (Dubet, 2018). La transnacionalización enfrenta, así, importantes “muros”, internos y externos, que entorpecen la recreación de la vida a esta escala, en forma de barreras lingüísticas, legales, laborales, económicas, políticas o culturales o incluso de exclusiones y conflictos abiertos (Glick Schiller y Çağlar, 2016; Pérez-Agote et al., 2010; Amed et al., 2003).

El despliegue creciente de la vida en el marco de los nuevos espacios sociales transnacionales no se limita, por otra parte, a los nuevos inmigrantes extranjeros de hoy. Más allá de la experiencia de estos inmigrantes, un número creciente de habitantes del mundo está conectado a flujos de carácter transnacionales o global, sean de carácter comunicativo, económico o de otro tipo (Appadurai, 1990, 1996; Castells, 2009, Beck, 1998). La transnacionalización avanza también de la mano de estos flujos, cuyo impacto recibimos, o a los que estamos conectados sin necesidad de salir de casa (Beck, 1998, Masey, 2007a; García Selgas, 2007). En esta dirección se plantea el concepto de translocalidad, haciendo alusión al hecho de que lo que sucede en un determinado punto local

Smith, Faist, Vertovec, Kearney, Herrera, Mahler y Pessar, Levitt, Pedone y Gil, o de Solé, Cachón, Parella, Oso, Pedreño, Santamaría, Blanco, Cavalcanti, García, Romero, Riesco, Gatti, Pérez-Agote, Tejerina, Gadea o Selgas, además de los de muchos otros, algunos de ellos citados ya en este texto, analizan diferentes aspectos del ascenso de esta nueva espacio-temporalidad social, de carácter transnacional y translocal, en la que estas personas despliegan su vida hoy, de modo relativamente cotidiano y regular. Sus marcos de interacción se constituyen así atravesando las fronteras de distintos Estados-nación, esto es, en las intersecciones de diversos *aquís* y *allís*, y de múltiples espacios del antes y del ahora.

apenas puede entenderse en clave “unilocal” (Beck, 1998; Smith y Guarnizo, 1998), sin tener en cuenta su interrelación con otros muchos procesos y dinámicas que acontecen en otras localidades, y que, en último extremo, están conectados a escala transnacional o incluso global. Como ha resumido Castells (2006), la conexión en tiempo real es el eje de nuestra era de la información. El análisis de las cambiantes realidades de nuestros días ha de tener en cuenta este hecho, concretamente, por ejemplo, en lo que se refiere a la nueva dimensión espacial y temporal en la que se desenvuelven la comunicación o el resto de la vida social. El prefijo *trans*, profusamente empleado a partir, sobre todo, de mediados de los años noventa del pasado siglo, persigue coadyuvar a la aprehensión de esta compleja circunstancia; y de ahí el interés que ha suscitado desde entonces, tanto por lo que hace a la cuestión del transnacionalismo como de la translocalidad.

Por último, otras contribuciones que resultan relevantes para edificar el tipo de aproximación a la espacio-temporalidad de la vida social interesada en comprender las complejas des/re-articulaciones de hoy son las referidas **a las nuevas combinaciones de la distancia y la proximidad, la movilidad y las radicaciones espaciales**. Así, este tipo de contribuciones, más que insistir en la movilidad y sus distintas metáforas, pretenden desvelar la importancia de estos nuevos entrecruzamientos, así como la resignificación de la proximidad y de su vinculación con los espacios de producción y reproducción social⁶.

Las contribuciones en esta dirección realizadas por autoras feministas o interesadas en la perspectiva de género han sido también muy relevantes. Este el caso del trabajo de Massey (1994, 2007a y 2007b) y de su noción del “sentido global del lugar” (Massey, 1994), que problematiza las aproximaciones convencionales a los lugares, las localidades o los hogares como localizaciones estables, fijas y refractarias a los flujos globales. Además, el rescate de la relevancia de la proximidad ha avanzado de la mano de la visibilización de la esfera de la reproducción social y de los arreglos cotidianos que hacen posible los cuidados, y de manera más amplia, la sostenibilidad de la vida, cuyo despliegue requeriría de contacto físico, cercanía o contigüidad. Los estudios de Friedland y Boden (1994), McDowell (2000), Massey (1994), Hayden (1997), Easthope (2010), Durán (2008), o Martín Palomo y Dammame (2020), entre otros muchos, son de gran interés aquí. Sus reflexiones, arrojando luz sobre el olvidado protagonismo social de los espa-

6 También el análisis de Hägerstrand sobre la regularidad e importancia de las sendas espacio-temporales que articulan la vida cotidiana, destacado por Giddens (1993), o la alusión de éste último a la relevancia de los compromisos presenciales en la credibilidad, incluso en las sociedades de modernidad tardía, caminan en esa dirección, como, asimismo, el estudio, ya clásico, de Sassen (1990) sobre la producción de los flujos globales en el espacio contiguo de los distritos de negocios de las ciudades globales; o incluso las serias advertencias, de décadas atrás, de Castells (1997) frente a las proyecciones “futuristas” relativas a la completa hegemonía del teletrabajo y la obsolescencia correlativa de los encuentros cara a cara en el mundo de los negocios, en un mañana que sería casi ya el hoy; o la entronización de la ciudad sin límites. Todos estos planteamientos, han convergido, desde diferentes perspectivas, en apuntalar la tesis de que el espacio de la proximidad, bajo nuevas versiones y articulaciones con la distancia física o virtual, sigue contando, y que las nuevas movilidades no implican necesariamente el desarraigo o la carencia de puntos de radicación en espacios concretos.

cios de lo próximo y de los anclajes, paralelo de la desvalorización de las tareas realizadas por las mujeres en dichos espacios, han sido objeto de consideración por distintos movimientos sociales, como el centrado en poner de manifiesto “el poder del lugar”, conforme a la expresión recogida en la conocida obra de Hayden (1997). De acuerdo con lo expuesto, la contribución de este tipo de estudios reside, sobre todo, en que ayudan a comprender las complejas des/re-articulaciones de la distancia y la proximidad, así como de las movilidades y los anclajes, en este mundo cada vez más globalizado y transnacionalizado. Además de los trabajos ya citados, hay que destacar el esfuerzo realizado en esta dirección por Ahmed, Castañeda, Portier, o Sheller (2003), quienes, entre otros aspectos, han “buceado” en los nuevos entrecruzamientos de los desenraizamientos con el sentimiento de apego o de casa en el contexto global. Las investigaciones sobre las cadenas globales de cuidados (Hochschild, 2000; Salazar Parreñas, 2001), incluyendo la temática de las maternidades, las familias o los hogares transnacionales (Bryceson et al., 2002; Sorensen y Guarnizo, 2007; Lagomarsino, 2014; Barañano y Marchetti, 2016), representan, asimismo, una contribución estratégica para la comprensión de las complejas recombinaciones de la proximidad y la distancia, la movilidad y el anclaje local en las tareas de producción y reproducción de la vida de un número creciente de personas.

En definitiva, desde el último cuarto del siglo pasado, y, sobre todo, desde la década de los noventa, se han desplegado diferentes enfoques en la teoría social, y en la investigación social, que ofrecen valiosas herramientas para repensar las des-re-articulaciones de las espaciotemporalidades actuales, alejándose tanto de la aproximación que hemos denominado hiperglobalista como de la que las analiza en clave dicotómica. La selección de dichos enfoques que se ha efectuado aquí no responde a un interés taxonómico, o al objetivo de clasificar a sus autores en una u otra posición. Por el contrario, algunas de las personas investigadoras consideradas han realizado contribuciones que podrían encuadrarse en más de uno de estos enfoques, y, en buena parte de los casos, no se han ocupado de la definición de su obra en relación con la comparación con la que trabaja este texto. Lo relevante son los conceptos o el marco teórico que ofrecen, o bien las investigaciones aplicadas que aportan, muy útiles para comprender la complejidad de las recombinaciones espaciotemporales en curso, y, de modo más específico, las relativas al devenir de los espacios de arraigo, vividos, y que generan sentimiento de pertenencia, de “casa” (Blunt y Dowling, 2006; Boccagni, 2017) aunque esto último no esté exento de ambivalencias y emociones encontradas.

3. Conceptualizaciones de los hogares y de sus transformaciones en un contexto de globalización

Como ha puesto de manifiesto McDowell (2000), la noción de hogar, como la de lugar, no sólo tiene múltiples acepciones, sino que, además, reviste connotaciones muy distintas, tanto en la vida social como en las diversas aproximaciones científicas y expertas.

La consideración del espacio del hogar en este trabajo resulta particularmente útil, ya que, generalmente, ha sido identificado como la sede por excelencia de la pertenencia y el apego, vinculada a la imagen de refugio y seguridad.

Efectivamente, con la entronización de la modernidad, el hogar se representa como el espacio de la privacidad (Béjar, 1989) y de la vida íntima del individuo, donde éste puede ejercer su libertad sin sentirse disturbado por las influencias externas, posibilitando el despliegue, en términos de Tocqueville, de ese "sentimiento reflexivo y apacible que induce a cada ciudadano a aislarse de la masa de sus semejantes y a mantenerse aparte con su familia y sus amigos" (Tocqueville, 1981: 125)⁷, en que consiste, a su entender, el individualismo. La concepción del hogar como refugio y sede de una privacidad ejercida de puertas adentro convive, además, con la representación, de tintes románticos, que lo reivindica como el espacio de la autenticidad y de la identidad, así como el principal receptáculo de la vida emocional, de la memoria y de la socialidad y los anhelos cotidiano.

Este tipo de representaciones ofrecen, por otra parte, el sustrato sobre el que las ciencias sociales comienzan a moldear sus propias aproximaciones al concepto de hogar, fuertemente vinculadas a la propia noción de familia y al análisis de los cambios de esta institución, en el paso de las sociedades premodernas a la sociedad de modernidad "clásica". Así, diversas disciplinas van a subrayar el papel protagonista de los hogares como sede del proceso de socialización de los nuevos miembros, a la vez que como lugares de despliegue de la vida emocional de los adultos y de reproducción de la vida cotidiana, en un contexto, por otra parte, de diferenciación de su contenido y de sus funciones respecto de los nuevos espacios laborales o urbanos de las sociedades nacionales modernas. Más adelante, las transformaciones registradas por estos espacios, así como por la institución familiar, y por el conjunto de las modalidades de convivencia, van a situarse en el ojo del huracán de los análisis científicos, siendo objeto de examen desde diferentes perspectivas, que pueden esquematizarse de acuerdo con los tres planteamientos expuestos en la primera parte de este trabajo.

Hay que recordar, además, que las representaciones de los hogares se han acompañado de fuertes ambivalencias, paralelas de las referidas a la identificación explícita o implícita de estos espacios y, sobre todo, de los hogares, con la posición de sexo/género ocupada por las mujeres, y por las actividades atribuidas de forma mayoritaria a este colectivo. La aproximación al hogar ha oscilado así entre su exaltación como el espacio de lo íntimo o propio, por una parte, y su desvalorización como sede de lo rutinario y cotidiano, de otra; su reconocimiento como ámbito de amparo y refugio, de un lado, y la analogía con una suerte de cárcel en donde, sobre todo las mujeres, correrían el riesgo de quedar atrapadas, de otro. En cualquier caso, los hogares se representan hasta muy recientemente como espacios fijados, anclados en un territorio delimitado tanto por lo

⁷ Citado de acuerdo con la traducción recogida en Béjar (1989: 46).

que hace a su configuración física como a su representación imaginada o simbólica. Em-píricamente se identifican, en muchos casos, como unidades residenciales, de fronteras precisas, tanto por lo que hace a sus habitantes como a su radicación territorial. Serían, así, espacios asentados en un lugar concreto, definidos por su unilocalidad.

Uno de los aspectos más destacados de lo que hemos llamado la perspectiva de la hiper-movilidad y la desterritorialización globalizada va a ser precisamente la suposición, implícita o explícita, de la pérdida de relevancia contemporánea de los espacios de los hogares o, incluso, del desvanecimiento del sentido de pertenencia al hogar o de apego a la casa, socavados por el ascenso de los flujos sin fronteras y la individualización sin anclajes. La creciente movilidad residencial, la fragmentación de las formas de convivencia y la desterritorialización de las nuevas relaciones de comunicación a distancia coadyuvarían en esta dirección, produciendo una fluidificación de los hogares y del sentido de casa, cada vez más inciertos. Inspirándose en el famoso término acuñado por Augé (1994), cabría quizás aludir así al ascenso de los "no-hogares", adecuados para el tránsito, la circulación y la movilidad y, por la misma razón, refractarios al encuentro, la memoria y la identidad. Estos planteamientos, que, bajo diferentes versiones, optimistas o pesimistas, utópicas o distópicas, diagnostican la disolución de los espacios de arraigo y apego de la vida social, como los hogares, convergen también, en parte, con un tipo de aproximación esencialista que insiste igualmente en su ocaso. Como ha señalado Anne-Marie Fortier (1999, 2000 y 2001), frente al isomorfismo anterior que identificaba el espacio con el lugar y la cultura, algunas interpretaciones sostienen ahora la evaporación de las raíces y de los espacios de pertenencia, como los que representan la casa o el hogar, sustituidos por los espacios de desarraigo, como figura paradigmática de nuestro mundo. En definitiva, las transformaciones registradas por los hogares y por el sentimiento de pertenencia o de identificación con los mismos se interpreta, en ambos casos, en clave de final, o por lo menos, de repliegue y relegación en el nuevo mundo de flujos despersonalizados. El apego a estos espacios se identifica con su versión tradicional, de modo que su cambio supone su agotamiento. La posible reformulación de los hogares y del sentimiento de pertenencia en un nuevo contexto de des/re-anclajes queda así en suspenso, dejando la vía expedita para su reemplazo por el tipo de visión hiperglobalista esbozada.

A diferencia de la perspectiva de la hiper-movilidad y la desterritorialización, la concepción dicotómica de la espaciotemporalidad de los hogares concibe sus cambios en términos de la dualidad entre los flujos globales, de una parte, y de estos territorios concretos, de otra. Ambos espacios registrarían un proceso de fortalecimiento, eso sí, en dirección contraria. Precisamente, la reafirmación de los hogares -y de su reconocimiento como espacios de lo "auténtico"- con identidad y memoria, se produciría en un contexto de ascenso de los flujos globales y como reacción a su impacto. Las figuras centrales aquí serían los flujos, de una parte, y los hogares, de otra, entendidos éstos últimos en muchos casos como hogares "refugio" o "resistencia". Estos últimos redoblarían su rele-

vancia en el nuevo contexto global como espacios constituidos y/o constituyentes del apego y de la vida social y comunitaria y, en último extremo, de identidad e historia frente a los espacios vacíos de ninguna parte producidos por los flujos (Kunstler, 1994). El “poder del hogar” o de la casa -paralelo del correspondiente al lugar- al que se refiriera Dolores Hayden (1997), es reivindicado entonces como un espacio, no sólo posible, sino protagonista de la vida social presente y futura. Cabe recordar aquí diversas perspectivas feministas que han confluído en señalar el papel de la casa o el hogar como espacios de resistencia, conforme al celebrado trabajo de Bell Hooks (1990). Como señala Linda McDowell (2000), algunas importantes portavoces del llamado “feminismo negro”, como la citada autora, se han opuesto así a la identificación unívoca de la casa o del hogar con un espacio opresivo, reivindicándolos, por el contrario, como de uno de los pocos lugares que ofrecerían refugio frente a la esclavitud y el racismo (McDowell, 2000: 137). Algunas investigaciones que han abordado la concentración de inmigrantes extranjeros en los emergentes barrios multiculturales han puesto también de manifiesto la importancia que estos nuevos transmigrantes atribuyen a dichos barrios y a los hogares localizados en ellos, ante todo, por el refugio que les procuran, pese a todas las problemas y ambivalencias que les rodean (Pérez-Agote et al., 2010; Glick Schiller y Ayse, 2016). Así, una parte significativa de estos transmigrantes, así como de los nuevos vecinos de estos barrios, particularmente los que apuestan por recuperar su vida comunitaria como un ejercicio de experimentación política y personal, sostienen un discurso semejante, apuntando la importancia de preservar estos espacios –o de recrearlos bajo nuevas versiones–, frente al impacto cada vez más intenso y agresivo de las fuerzas globales. Este tipo de perspectiva logra, en consecuencia, dar cuenta del ascenso de la reivindicación y el reconocimiento de los espacios de pertenencia y arraigo como el que, singularmente, representan los hogares, de un modo que no alcanza a conseguir la perspectiva que hemos denominado aquí de la hipermovilidad, para la que dicho ascenso permanece invisibilizado. Ahora bien, la atención a este fenómeno tampoco supera en algunos de estos casos la perspectiva dicotómica, apoyada en la distinción de dos polos, de una parte, los espacios desenraizados, abstractos y desterritorializados de los flujos, y, de otra, los espacios concretos, enraizados y territorializados de refugio y de vida que representarían los hogares.

La aplicación de la perspectiva procesual y multiescalar de la espaciotemporalidad a los hogares apuesta, precisamente, por dejar atrás el tipo de dicotomías presentes en los anteriores enfoques, a fin de lograr una aproximación a estos espacios que consiga tener en cuenta el entrecruzamiento de escalas y de procesos que confluyen en su configuración actual. Frente a su comprensión como espacios anclados en un único lugar, concebidos en los términos unilocales del pasado, y ajenos u opuestos a las fuerzas desterritorializadoras de la globalización, se sostiene aquí que estas fuerzas los transforman, remodelando y resignificando sus perfiles y sus representaciones. Las nuevas redes de hogares (Barañano, 2000b), así como su creciente variabilidad y fluidez, ponen

en cuestión igualmente sus fronteras convencionales, complejizando su definición y sus contornos, que se alejan de su delimitación anterior. Frente al tipo de dualismos que informan su apreciación como espacios de sujeción de la vida social, apegados a un curso relativamente previsible de antemano, desplegados exclusivamente en el ámbito de los espacios de proximidad y de fijeza, se persiguen entender sus nuevas conformaciones contemporáneas, a caballo de las des/re-articulaciones en curso de los espacios de enraizamiento y de movilidad, de distancia y de proximidad. Y a diferencia de la perspectiva de la desterritorialización, se sostiene que los hogares, lejos de desvanecerse, sigue siendo una de las sedes centrales de la fluida y cambiante espaciotemporalidad actual.

Este tipo de planteamiento persigue así comprender los hogares en tanto que espacios complejos, constituidos por la confluencia de dinámicas “macro” y “micro”. Se subraya, además, su condición contingente, relacional y situada, como espacios en proceso susceptibles de adoptar muy distintas formas y significados. Desde esta perspectiva, no cabe presuponer una identificación a priori de estos espacios con una versión determinada, pues coexisten modalidades muy diversas que mudan adoptando formas nuevas. Se reconoce así que los hogares registran una fuerte diversificación de sus configuraciones materiales, simbólicas e imaginarias, en el marco de procesos de cambio más amplios que les conectan con otros hogares y espacios. Por otra parte, el desvelamiento de las relaciones de poder y dependencia que se conforman en su seno y, muy en particular, las referidas a las distintas posiciones de sexo/género y de edad, deja atrás su presentación como espacios compactos, basados en una suerte de unidad orgánica o funcional derivada de la aglutinación de su actividad en torno a los fines u objetivos supuestamente comunes, evidenciando las múltiples fragmentaciones y asimetrías que los constituyen. La irrupción en los últimos años de la violencia y el maltrato de género en el hogar, convertida en un problema social central de nuestras sociedades y en una temática de investigación de creciente relevancia, ha contribuido a hacer visibles las tensiones, desigualdades y conflictos presentes en los hogares.

El ascenso de la perspectiva del transnacionalismo, en su doble condición de perspectiva de análisis, de una parte, y de nueva conformación de lo social, de otra, ha influido también en este tipo de consideración, sobre todo a partir del comienzo de este siglo. Su impacto ha sido particularmente relevante, como se ha señalado, en el análisis de los procesos migratorios y de los nuevos espacios sociales de carácter transnacional en que despliegan su vida las personas que participan en estos desplazamientos. Esta perspectiva abre la puerta, asimismo, al examen de los llamados hogares transnacionales (Blunt y Dowling, 2006; Boccagni, 2017) contribuyendo, igualmente, a apuntalar de forma estratégica, el tipo de aproximación multiescalar a los hogares aquí defendida. La noción del hogar como espacio fijo, unilocal, de fronteras cerradas y de contenido unívoco, deja paso así a conceptualizaciones y teorizaciones que incorporan sus nuevas complejidades como, por ejemplo, las referidas a su configuración a caballo de diferentes puntos de ra-

dicación territorial, en distintas localidades, países y hasta continentes. Los hogares se revelan, en esta dirección, cada vez más como espacios con anclajes translocales, cambiantes y transitorios, en distintos *aquís* y *allís* que atraviesan, en muchos casos, las fronteras de los estados-nación.

La cartografía del espacio más amplio en el que se despliegan, de las interacciones que establecen con otros espacios y hogares, de la definición de sus límites, y de quiénes lo componen, o de las relaciones que se desarrollan en su interior, ha de tratarse, en consonancia con lo expuesto, más como un punto de llegada de la investigación que como un punto de partida. Desde la perspectiva defendida se insiste en evitar presuponer de antemano lo que, en todo caso, ha de ser objeto de estudio, debido a la variabilidad, indeterminación y fluidez creciente de estos espacios. Todo lo cual resulta especialmente señalado en el caso de los hogares de los transmigrantes, convertidos en el epítome de la hipermovilidad y la flexibilidad de nuestro tiempo global.

Conviene reiterar que el cuestionamiento de las conceptualizaciones de los hogares sostenidas hasta muy recientemente, tanto por lo que hace a las definiciones más teóricas como las empleadas en la investigación empírica, no equivale a presuponer –como con demasiada frecuencia ha sido en caso– que estemos asistiendo al desvanecimiento de la configuración de estos espacios como espacios vividos, de pertenencia y apego. Como múltiples investigaciones han puesto de manifiesto, el protagonismo del espacio del hogar y la centralidad de su representación y evocación como el espacio de la “casa” (Ahmed, 1999; Blunt y Dowling, 2006; Blunt, 2005; Boccagni, 2017) y de lo propio por excelencia, lejos de desaparecer se mantiene en el nuevo contexto de flujos, recomponiéndose a escala transnacional y translocal, en el juego complejo de la distancia y la proximidad, del antes y el después, así como de distintos “paisajes” étnicos, sociales, comunicativos y culturales (Appadurai, 1990 y 1996). Sucede, sin embargo, que esta noción se transforma de manera notable, al igual que ocurre con las prácticas y representaciones que configuran los hogares. En lo que sigue se apuntan algunas de estas transformaciones, a la luz de la aproximación multiescalar y procesual a la espaciotemporalidad social.

La tesis defendida en este estudio es que, incluso en el caso de los nuevos paisajes sociales, económicos y culturales de los migrantes, extremadamente móviles y cambiantes y fuertemente influidos por los flujos globales, se recrean las prácticas que producen y reproducen los hogares, así como distintas nociones de hogar (Ahmed, 1999; Blunt, 2005; Boccagni, 2017). Este último continúa siendo un ámbito espacial estratégico de las nuevas rearticulaciones espaciotemporales, bajo nuevas modalidades. El estudio de estas nuevas recreaciones ha de tener en cuenta tanto sus dimensiones materiales como simbólicas, imaginarias y emocionales. El análisis así esbozado persigue, por último, poner de manifiesto la mayor idoneidad de la perspectiva procesual y multiescalar para comprender esta mudanza de los hogares hoy.

4. Los hogares de los “transmigrantes”, epítome de la transformación multiescalar y transnacional de los espacios vividos

Como se apuntaba en un trabajo previo, el hogar, y la evocación de este, muy cercana en la memoria a la idea de familia y parentesco, constituyen una experiencia tan generalizada en la historia de la humanidad como diversa en sus versiones concretas (Flaquer, 1990; Alberdi, 1977, 2015; Roussel, 1989; Barañano y De la Paz, 1999; De Campo, 2015). Su protagonismo en la vida humana, así como sus procesos de crisis y cambio, lejos de ser específicos de sus formas modernas, le han acompañado a lo largo de sus trayectorias conocidas.

Las ciencias sociales, por su parte, han focalizado su atención, como se esbozó muy rápidamente más arriba, en las transformaciones en los hogares y las familias registradas en el paso de las sociedades premodernas o tradicionales a las sociedades de la modernidad clásica y, más recientemente, en la importante oleada de cambios desplegada en la etapa finisecular. Desde diferentes perspectivas, muchas de estas disciplinas constatan en este último período la profundidad de la mudanza en el hogar o la familia, tanto por lo que hace a su morfología como a su estructuración interna o su dinámica. Algunos comentarios de entonces llegan a hablar incluso de la “muerte” de la familia (Alberdi, 1977), mientras que el análisis de sus transformaciones, junto con la de los hogares, se convierte en una temática central para los científicos sociales⁸. Además, nuevas perspectivas y áreas de estudio, como los referidos al uso del tiempo o al trabajo doméstico (Durán, 2008 y 2018; Ramos, 1990; Prieto, 2015; Legarreta y Molinier, 2016; Martín Palomo y Dammame, 2020), o a los estudios de género, junto con los movimientos sociales vinculados a los mismos, contribuyen también de manera decisiva a partir de entonces, a desvelar importantes dinámicas que se desarrollan en el seno de las familias y de los hogares apenas visibilizadas hasta ese momento como, por ejemplo, las relaciones de dependencia, apoyo mutuo y reconocimiento establecidas entre quienes componen estas instituciones, así como sus nuevas modalidades emergentes.

Estos cambios registrados por los hogares y las familias en las tres últimas décadas del siglo XX y las de este siglo, ponen en cuestión buena parte de las definiciones convencionales de estas instituciones. Sus nuevas realidades y representaciones desbordan las versiones previas, y con ello, también los límites de las conceptualizaciones empíricas anteriores, produciéndose un desplazamiento de los supuestos en que se apoyaban. El

⁸ Tesis como las de la “segunda transición demográfica” (Van de Kaa, 1987); o la “segunda transición familiar” (Flaquer, 1990); de la desinstitucionalización y privatización de la familia “incierto” (Roussel, 1989 y 1992), de la familia que, inspirándose en Giddens se ha denominado “postradicional” (Barañano y De la Paz, 1999), de su destradicionalización (Heelas et al., 1996); de la modernidad reflexiva de la familia (Giddens, 1999; y Beck, 2008 y Beck y Beck-Gernsheim 2003), de la postmodernización familiar (Meil, 1995 o Gil Calvo, 1993); de la emergencia de la familia “postnuclear” (del Campo, 1995); o incluso de la desfamiliarización (Lamo de Espinosa, 1995), así como las investigaciones que contextualizan sus cambios en el marco más amplio de la crisis del patriarcado (Alberdi, Dir. 1995; Castells, 1998), o las sostenidas en muchos otros trabajos que estudian las convergencias y divergencias del cambio familiar y de las nuevas modalidades de hogares, han venido poniendo de manifiesto la magnitud y relevancia de las transformaciones registradas en este período en este ámbito.

recurso creciente al concepto de hogar, debido, entre otras razones, a la diversificación de los tipos de convivencia, incluyendo modalidades no familiares en expansión, forma parte de estos desplazamientos. El hogar, además, engloba de manera cada vez más frecuente, la versión de la vida en solitario (López et al., 2019). Asimismo, la definición empírica de hogar se modifica en distintos países para afinar su adaptación a las nuevas realidades emergentes. Así, por ejemplo, en el censo español de 2001 se subraya la noción de hogar-vivienda, eliminando el requisito previo de que las personas que integran el hogar compartan “gastos ocasionados por el uso de la vivienda y gastos de alimentación” (Comunidad de Madrid, 1994: 23).

Más allá de las transformaciones señaladas, el “giro transnacional” (Massey, 2007a; Fortier, 2000) –contrapunto del cuestionamiento del “nacionalismo metodológico” (Beck, 1998)– que se entroniza con fuerza desde los años noventa de la pasada centuria en las ciencias sociales y, en particular, en el estudio de los hogares y las familias, supone una segunda vuelta de tuerca en la mudanza de estas instituciones en múltiples aspectos, incluyendo, de forma destacada, su dimensión espaciotemporal. Este giro se acompaña, asimismo, de un importante desplazamiento de la perspectiva de análisis y de la propia conceptualización de los hogares y las familias. En este contexto, se retoma el interés por el estudio de los hogares en tanto que espacios de apego o arraigo, debido a la profunda mudanza que registran en el nuevo marco globalizador. Como se ha sintetizado en los apartados anteriores, algunos estos análisis sostienen la hipótesis de su declive o desvanecimiento irremediable, en una suerte de reedición de la temática de la muerte de la familia conocida en décadas previas. Otros importantes estudios retoman el análisis de estos espacios precisamente para comprender los cambios que registran y su impacto en el conjunto de la vida social. Casi todos ellos coinciden, en cualquier caso, en la incapacidad de las definiciones convencionales para dar cuenta de las complejas recomposiciones de los hogares y las familias en el marco de los nuevos procesos “glocales”.

La profundidad de los cambios resulta especialmente señalada en el caso de los transmigrantes, cuyos hogares y familias adoptan nuevas versiones, tan fluidas, cambiantes e hiperflexibles como el conjunto de las formas de vida de estas personas. Estos hogares y familias, de carácter transnacional y translocal, desbordan las definiciones prevalecientes, demandando una reconceptualización y una teorización nuevas, capaces de dar cuenta de los cambios en curso. De ahí, por ejemplo, la rápida difusión de la noción de familia transnacional ofrecida por Bryceson y Vuorela (2002), que incorpora la distancia o a la separación de sus integrantes, siquiera sea temporal, así como las percepciones de unidad o de bienestar en común como parte de los vínculos que unen a sus miembros⁹. Otros autores inciden en la insuficiencia del criterio de convivencia residencial

9 “Familia transnacional es aquella familia cuyos miembros viven una parte o la mayor parte del tiempo separados los unos de los otros y que son capaces de crear vínculos que permiten que sus miembros se sientan parte de una unidad y perciban su bienestar desde una dimensión colectiva, a pesar de la distancia

para definir los hogares, debido a la contribución, cada vez más relevante, de los no residentes (Mingione, 1994, Parella, 2007). Muchas de las indagaciones, por otro lado, ponen de manifiesto la importancia estratégica de las nuevas conexiones geográficamente dispersas, desplegadas en el espacio transnacional en que estas personas desenvuelven ahora su vida. Destacan, en esta dirección, las contribuciones que analizan la relevancia creciente de los intercambios económicos a distancia, entremezclados con los que se desarrollan en el ámbito de la proximidad y en las localidades en las que residen las personas que los sostienen. Estos intercambios resultan decisivos para mantener diferentes hogares, en diversos *aquí* y *allí*, unidos por éstos y otros vínculos. El reparto de los gastos en estos hogares no sólo sobrepasa el ámbito de la residencia en común, como se había señalado anteriormente, sino que además, se recompone a escala transnacional y translocal, esto es, englobando a hogares situados en diferentes localidades, estados-nación y hasta continentes.

En las dos últimas décadas, una potente línea de investigación ha analizado, asimismo, la reconfiguración de los aspectos reproductivos o de bienestar, organizados ahora en lo que se han llamado las cadenas transnacionales de cuidados (Hochschild, 2000; Salazar Parreñas, 2001; Ehrenreich y Hochschild, 2003; Sassen, 2003). Personas venidas de otras partes del mundo, fundamentalmente mujeres, se ocupan aquí de la atención a nuestros niños y mayores, o realizan las tareas domésticas en nuestras casas mientras otras personas de su entorno, o incluso, mujeres contratadas a estos efectos, realizan allí las actividades que quienes han emigrado no pueden llevar a cabo. La temática de las maternidades transnacionales que ha puesto de manifiesto el alcance y la novedad de estas nuevas realidades, no exentas de importantes consecuencias sociales y personales y rodeadas, en muchos casos, de tintes dramáticos, se incardina en este programa de investigación, así como el estudio de las conexiones afectivas e identitarias que se desarrollan en este marco transnacional (Hochschild, 2000; Salazar Parreñas, 2001; Bryceson y Vuorela, 2002; Ehrenreich y Hochschild, 2003; Marchetti y Barañano, 2016).

La reconfiguración de estas nuevas relaciones transnacionales y translocales, a caballo de las cuales se desenvuelven los hogares de los transmigrantes, evidencian el nuevo tipo de des/re-articulaciones de los espacios de proximidad y distancia que se están gestando en los mismos. Y ello no sólo por lo que hace a las actividades productivas, como desde años atrás se había analizado, sino incluso por lo que se refiere a la provisión de cuidados y bienestar. No cabe comprender ya dicha provisión considerando tan sólo el ámbito de las personas que conviven en dichos hogares, o el de quienes habitan cerca, en la misma localidad o en el mismo país. Ni la residencia en común ni la radicación en una localidad o en la misma vecindad, consiguen dar cuenta de las nuevas conexiones a través de las cuales se realizan ahora estos cometidos, ya que éstas desbordan con mucho todos estos espacios, extendiéndose por los nuevos, fluidos y cambiantes es-

física", Bryceson y Vuorela, 2002: 2).

pacios de la transnacionalidad (Sorensen y Guarnizo, 2007; Parella, 2007; Oso y Ribas-Mateos, 2013; Pedone, 2005, 2014; Sassen, 2003). Como tampoco parece que las estrategias de supervivencia desarrolladas hoy por los inmigrantes transnacionales, y que engloban tanto tareas remuneradas como no remuneradas, vinculadas al ámbito productivo o reproductivo, puedan circunscribirse a la familia, aunque la familia que se considere sea ahora la definida por Brycesson y Vuorela (2002).

Por el contrario, si queremos aprehender en toda su complejidad los nuevos procesos que están desplegando hoy los inmigrantes transnacionales, es importante tener en cuenta que para llevarlos a cabo muchas de estas personas recurren a la configuración, siquiera sea temporal, de redes de hogares interconectados, compuestos tanto por personas emparentadas como por otras que no lo son y con las que se establecen relaciones muy distintas según si se convive o no, si han participado en el proyecto migratorio o no se ha dado esta circunstancia, etc. Las trayectorias de los transmigrantes exhiben también una gran movilidad residencial, cambiando con rapidez de un hogar a otro, sobre todo si comparamos su comportamiento en este terreno con el que, por ejemplo, arrojan otros hogares de “nativos” de la sociedad española. Las modalidades de aquellos son, asimismo, más complejas y diversificadas, estando, en conjunto, compuestas por un número más elevado de personas, lo que resulta decisivo para afrontar los gastos originados por el alquiler o compra de la vivienda, entre otros aspectos (Leal y Alguacil, 2012; Martínez y Leal, 2008). La frecuente mayor complejidad de estos hogares que, en su mayoría, se componen de personas vinculadas al mismo país de origen o, por lo menos, a otras personas que también son inmigrantes, se articula así como un movimiento importante de entradas y salidas, no sólo en el espacio local sino también en el transnacional más amplio en el que se despliegan dichos hogares (Arbaci, 2008, 2019; García Selgas, 2015).

Ahora bien, que la noción unilocal de familia o la restricción de los hogares a las personas que comparten la misma vivienda resulten insuficientes para dar cuenta de los nuevos procesos en marcha activados por los hogares de los transmigrantes, no equivale, por otra parte, a negar la importancia de atender a la conformación de estos espacios estratégicos de relación y subsistencia social y emocional en el *aquí*, eso sí, teniendo en cuenta la conveniencia de ampliar la perspectiva de análisis para incluir también las conexiones transnacionales sostenidas por estos hogares o familias.

La transnacionalización de las conexiones sociales y económicas de los inmigrantes y de sus hogares impacta también en las representaciones simbólicas e imaginarias de estos sostenidas por los transmigrantes. En las investigaciones llevadas a cabo, se ha constado la importancia que estas personas siguen atribuyendo a la noción de hogar en tanto que espacio vivido, conocido, acostumbrado; un espacio que se asocia con lo familiar, con la casa, en un sentido amplio, y donde se es reconocido (Ahmed, 1999; Pérez-Agote et al., 2010; Boccagni, 2017). El hogar se vive en el presente y se guarda

en la memoria como el entorno de lo propio, donde uno puede encontrarse con semejantes que, en la mayor parte de estas representaciones, son también inmigrantes transnacionales o personas de “origen” o trayectoria similar.

No parece, en consecuencia, que esta noción de hogar, como sede por excelencia del espacio de pertenencia o de apego, evocador de raíces, desaparezca del imaginario de los transmigrantes, como tampoco se desvanecen las relaciones que lo conforman. Ahora bien, que no decline no equivale a afirmar que no acuse los importantes cambios analizados. Su recreación bajo nuevas modalidades, “incrustadas” en el espacio transnacional configurado por las representaciones y las prácticas de los transmigrantes, les aleja de sus versiones anteriores, así como de la representación de los mismos vehiculadas por las perspectivas esencialistas y tradicionalistas que les conciben como espacios de “lo auténtico”, refractarios u opuestos al impacto de los flujos globales.

Las representaciones que los transmigrantes sostienen de la noción de hogar, sin ser ajenas a las versiones concretas que los mismos adoptan en espacios locales específicos en un determinado momento, van más allá de estos límites, incluyendo los espacios y las relaciones sostenidas en otros lugares y tiempos, así como con otras personas con las que no se convive en el momento actual. Carmen Romero (2005; 2010: 161), siguiendo a Gilroy (1993), se hace eco de estas tensiones de hoy entre las raíces y las rutas, así como entre el espacio mítico, de evocación melancólica, y el deseo de encontrar un nuevo hogar, incluyendo, de acuerdo con lo apuntado por Avtar Brah (1996), la experiencia vivida en una localidad. Fortier, Massey o Hyden, entre otras autoras, han abundado en esta complejidad y variabilidad contemporánea de las representaciones de los hogares y en sus importantes repercusiones en las prácticas y relaciones sostenidas por los inmigrantes en las cadenas de hogares transnacionales, de acuerdo con la concepción semiótica-material de estos espacios.

4. Algunos apuntes finales

Los espacios vividos, generadores de pertenencia y apego, parecen seguir teniendo especial relevancia, incluso entre las personas involucradas en las migraciones transnacionales de nuestros días, denominados transmigrantes. Estas personas, pese a la extrema fluidez e hipermovilidad de sus vidas y de sus comportamientos residenciales, siguen reeditando un sentido de hogar, de casa, como espacio estratégico de su nuevo vivir transnacional y translocal. Ahora bien, los contenidos concretos de estos espacios y de sus imaginarios, lejos de ser dados de antemano por conocidos, deben ser objeto de investigación. Una investigación que persiga comprender el juego complejo de relaciones y representaciones que les vinculan con otros hogares y personas lejanas, sin relegar la atención al despliegue simultáneo de su vida social en los hogares de *aquí*, por transitorios, fluidos y cambiantes que sean éstos. Asimismo, es importante evitar la identificación de los hogares con las modalidades de convivencia exclusiva o preferentemente familiares, atendiendo a las nuevas articulaciones de las relaciones familiares y no familia-

res, de proximidad y de distancia, en el análisis de los hogares en tanto que espacios vividos. Estos espacios han de ser aprehendidos, además, en sus complejas y variadas des/reconfiguraciones multiescalares actuales, aproximándose, igualmente, a las múltiples ambivalencias, conflictos e incertidumbres que acompañan a su despliegue en el marco transnacional. Seguramente, estas indagaciones, referidas a los hogares de los transmigrantes, nos ofrecerán también claves importantes para comprender la propia recomposición de nuestro vivir y de las nuevas des/re-articulaciones espacio-temporales en las que se desenvuelve nuestro complejo mundo de hoy.

5. Referencias bibliográficas

- Ahmed, Sara (1999). Home and away: Narratives of migration and estrangement. *International Journal of Cultural Studies*, 2(3), 329-347.
- Ahmed, Sara; Claudia Castaneda, Anne-Marie Fortier, Mimi B. Sheller (2003). *Uprootings/regroundings: Questions of Home and Migration*. Berg.
- Alberdi, Inés (1977). *¿El fin de la familia?* Bruguera.
- Alberdi, Inés (Dir.) (1995). *Informe sobre la situación de la familia en España*. Ministerio de Asuntos Sociales.
- Albrow, Martin; John Eade, Neil Washbourne y Jorg Durrschmidt (1997). The impact of globalization on sociological concepts: Community, Culture and Milieu. En J. Eade (Ed.), *Living the Global. Globalization as a Local Process* (pp. 37-55). Routledge.
- Anderson, Benedict (2006). *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Verso.
- Appadurai, A. (2001). *Globalization*. Duke University Press.
- Appadurai, Arjun (1990). Disjuncture and difference in the global cultural economy. En M. Featherstone (Ed.), *Global culture: Nationalism, globalization and modernity* (pp. 295-310). Sage.
- Appadurai, Arjun (1996). *Modernity at Large. Cultural dimensions of globalization*. University of Minnesota Press.
- Arbaci, Sonia (2008). (Re) Viewing ethnic residential segregation in southern European cities. *Housing Studies*, 23(4): 589-613.
- Arbaci, Sonia (2019). *Paradoxes of segregation: Housing systems, welfare regimes and ethnic residential change in Southern European cities*. John Wiley & Sons.
- Augé, M. (1998). *Los no-lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobre-modernidad*. Gedisa.
- Barañano, Margarita y Pedro Uceda Navas (2021). Embajadores/Lavapiés, ¿un barrio con vulnerabilidad o gentrificado?. *Ciudad y Territorio*. Embajadores/Lavapiés, ¿un barrio con vulnerabilidad o gentrificado? *Ciudad y Territorio*, LIII, 83-100. <https://doi.org/10.37230/CyTET.2021.M21.05>
- Barañano, Margarita (1999). Postmodernismo, modernidad y articulación espacio-temporal global: Algunos apuntes. En R. Ramos y F. García-Selgas (Eds.), *Globalización*,

riesgo, reflexividad. Tres temas de la teoría social contemporánea (pp. 105-135). Centro de Investigaciones Sociológicas.

Barañano, Margarita (2002). Sedes estratégicas de la globalización: Ciudades globales, regiones metropolitanas, espacios transnacionales. En M. Barañano (Dir.), *La globalización económica. Incidencia en las relaciones sociales y económicas* (pp. 227-262). Consejo General del Poder Judicial.

Barañano, Margarita (2005). Escalas, des/reanclajes y transnacionalismo. Complejidades de la relación global-local. En A. Ariño (ed.). *Las encrucijadas de la diversidad cultural* (pp. 425-451). Centro de Investigaciones Sociológicas.

Barañano, Margarita (2006a). Glocalization, Postmetropolises and Places: New Socioscapes. En R. Rocco y F. García Selgas (eds.), *Transnationalism: Issues and Perspectives*, Universidad Complutense, versión electrónica.

Barañano, Margarita (2006b). Reestructuración de los hogares y las familias. El contexto de una conciliación problemática de la vida laboral y familiar: algunas hipótesis y reflexiones. En E. Casado y C. Gómez (Eds.). *Los desafíos de la conciliación de la vida familiar y profesional en el siglo XXI* (225-250). Biblioteca Nueva.

Barañano, Margarita (2013). Atravesando fronteras. Vidas transmigrantes, género, escalas y hogares. En Durán, I., Hernando, N., Méndez, C., Neff, J. y Rodríguez, A. (Eds.), *En torno a espacios y género/ Negotiating gendered spaces* (55-80). Fundamentos.

Barañano, Margarita (2016). Cadenas globales de cuidados, familias transnacionales y 'global householding': la dimensión espacio-temporal de nuevas formas de agencia en la crisis transnacional. En B. Tejerina y G. Gatti (Eds.). *Pensar la agencia en la crisis* (55-80). Centro de Investigaciones Sociológicas.

Barañano, Margarita (2020). Incertidumbre y empresa transnacional. La responsabilidad social y el riesgo reputacional en el contexto de la globalización. En R. Ramos, y F. García Selgas (Eds.). *Incertidumbres en las sociedades contemporáneas* (pp. 151-171). Centro de Investigaciones Sociológicas.

Barañano, Margarita y José de la Paz (1999). Pluralidad y modernidad de los hogares y las formas familiares: Hacia la familia postradicional. En S. González Ortega (Coord), *Seguridad social y familia* (pp. 1-54). Instituto de Seguridad Social Juan Luis Vives.

Barañano, Margarita y Marta Domínguez Pérez (2018). Desplazamientos identitarios en tres "barrios" madrileños de Promoción Oficial. Entre la postradicionalización y el envejecimiento. *OBETS. Revista de Ciencias Sociales*. 13(1), 257-288.

Barañano, Margarita y Sabrina Marchetti (2016). Perspectivas sobre género, migraciones transnacionales y trabajo: rearticulaciones del trabajo de reproducción social y de cuidados en la Europa del Sur. *Investigaciones Feministas*, 7(1), 9-33.

Barañano, Margarita, Alberto Riesco, Carmen Romero y Jorge López (2006). *Globalización, inmigración transnacional y reestructuración de la región metropolitana de Madrid. Estudio del barrio de Embajadores*. FSI.

Basch, Linda; Nina Glick Schiller y Cristina Szanton Blanc (Eds.) (1994). *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments and Deterritorialized Nations-States*. Gordon and Breach.

Bauman, Zygmunt (1999). *La globalización. Consecuencias humanas*. FCE.

Beck, Ulrich (1998). *¿Qué es la globalización?*. Paidós.

- Beck, Ulrich (2008), *La sociedad de riesgo mundial. En busca de la seguridad perdida*. Paidós.
- Beck, Ulrich y Elisabeth Beck-Gernsheim (2003). *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Paidós.
- Béjar, Helena (1989). La cultura del individualismo. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 46-48, 41-80.
- Blunt, Alison (2005). *Cultural geography: cultural geographies of home*. Sage.
- Blunt, Alison y Robyn Dowling (2006). *Home*. Routledge.
- Boccagni, Paolo (2017). *Migration and the search for home*. Palgrave Macmillan.
- Brah, Avtar (1996). *Cartographies of Diaspora. Contesting Identities*. Routledge.
- Bryceson, Deborah y Ulla Vuorela (Eds.) (2002). *The Transnational Family: New European Frontiers and Global Networks*. Oxford University Press.
- Castells, Manuel (1997). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura* (3 vols.). Alianza.
- Castells, Manuel (1999). Grassrooting the space of flows. *Urban Geography*, 20(4), 294-302. <https://doi.org/10.2747/0272-3638.20.4.294>
- Castells, Manuel (2000). Materials from an Exploratory Theory of the Network Society. *The British Journal of Sociology*, 51(1), 5-24.
- Castells, Manuel (2009). *Comunicación y poder*. Alianza.
- Castells, Manuel (ed.) (2006). *La sociedad red: Una visión global*. Alianza.
- Clifford, James (1997). *Itinerarios transculturales*. Gedisa.
- Colectivo IOE (2005). *Inmigración y vivienda en España*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Del Campo Urbano, Salustiano (1995). *Familias: sociología y política*. Universidad Complutense.
- Deleuze, Gilles y Felix Guattari (1980). *Mille Plateaux. Capitalismo et Schizophrénie*. Minit.
- Deleuze, Gilles y Felix Guattari (1986). *Nomadology: The War Machine*. Semiotext(e) / Foreign Agents - MIT Press .
- Domínguez, Marta (2006). Identidad, ciudadanía e inmigrantes en el marco de la globalización. En J. Encina y M. Montañes (Coords.). *Construyendo colectivamente la convivencia en la diversidad: Los retos de la inmigración* (pp. 5-128). Universidad Libre para la Construcción Colectiva.
- Domínguez, Marta, Jesús Leal y Margarita Barañano (2021). Presentación (número monográfico Vivienda, transformaciones urbanas y desigualdad socioespacial en las grandes ciudades españolas, Ciudad y Territorio). *Estudios Territoriales. CyTET*, LIII: 5-12.
- Dubet, Francois (2018). *Politiques des frontières*. La Découverte.
- Durán, María Ángeles (2008). *La ciudad compartida: conocimiento, afecto y uso*. Ediciones Sur.

- Durán, María Ángeles (2018). *La riqueza invisible del cuidado*. Universidad de Valencia.
- Easthope, Hazel (2010). A place called home. *Housing, Theory and Society*, 21(3), 128-138. <https://doi.org/10.1080/14036090410021360>
- Ehrenreich, Barbara y Arlie Russell Hochschild (2004). *Global Woman: Nannies, Maids and Sex Workers in the New Economy*. Henry Holt and Company.
- Elliot, Anthony y John Urry (2010). *Mobile lives*. Routledge.
- Faist, Thomas; Margit Fauser y Eveline Reisenauer (2013). *Transnational Migration*. Polity Press.
- Flaquer, Luis (1990). La familia española: cambio y perspectivas. En S. Giner (Ed.). *España: Sociedad y política* (pp. 509-549). Espasa-Calpe.
- Fortier, Anne-Marie (1999). Re-membering Places and the Performance of Belonging(s). *Theory, Culture, Society*, 16(2), 41-64. <https://doi.org/10.1177/02632769922050548>
- Fortier, Anne-Marie (2000). *Migrant Belongings. Memory, Space, Identity*, Oxford, Berg.
- Fortier, Anne-Marie (2001). 'Coming Home': Queer Migrations and Multiple Evocations of Home. *European Journal of Cultural Studies*, 4(4), 405-424.
- Fortier, Anne-Marie (2006). The Politics of Scaling. Timing and Embodying: The 'New Europe', *Mobilities*, 1(3), 313-331.
- Friedland, Roger y Deirdre Boden (1994). *Nowhere: Space, Time, Modernity*. University of California Press.
- García Canclini, Nestor (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Gedisa.
- García Selgas, Fernando (2007). *Sobre la fluidez social. Elementos para una cartografía*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- García Selgas, Fernando (2015). Redoing gender relations ins transnational lives Ecuadorian and Senegalese Migrants in Spain. *Men and Masculinities*, 5(9), 439-459. <https://doi.org/10.1177/1097184X15597965>
- García Selgas, Fernando y José B. Monleón (1999). *Retos de la postmodernidad*. Trotta.
- García, Antonio Agustín; María Elena Gadea y Andrés Pedreño (eds.) (2009). *Tránsitos migratorios. Contextos transnacionales y proyectos familiares en las migraciones actuales*. Universidad de Murcia.
- Garreau, Joel (1992). *Edge city: Life on the New Frontier*. Anchor Books.
- Giddens, Anthony (1984). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Alianza.
- Giddens, Anthony (1993a). *Consecuencias de la modernidad*. Alianza.
- Giddens, Anthony (1993b). La vida en una sociedad postradicional. *Revista de Occidente*, 150, 61-90.
- Giddens, Anthony (1998). *La transformación de la intimidad: Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Cátedra.

- Giddens, Anthony (2003). *Un mundo desbocado: los efectos de la globalización en nuestros días*. Taurus.
- Gil, Sandra, y Claudia Pedone (2014). Introducción. Familias migrantes y estados: vínculos entre Europa y América Latina. *Papeles del CEIC*, 2 (monográfico: Familias migrantes y Estados: vínculos entre Europa y América Latina), 1-24.
- Gilroy, Paul (1991). *There Aren't no Black in the Union Jack: The Cultural Policies of Race and Nation*. Chicago University Press.
- Glick Schiller, Nina; Linda Basch y Cristina Szanton Blanc (1995). From Immigrant to Transmigrant: Theorizing Transnational Migration. *Anthropological Quarterly*, 68(1), 48-63.
- Glick-Schiller, Nina y Ayse Çağlar (2016). Displacement, emplacement and migrant newcomers: rethinking urban sociabilities within multiscalar power. *Identities Global Studies in Culture and Power*. Routledge.
- Glick-Schiller, Nina; Linda Basch, y Cristina Blanc-Szanton (eds.) (1992). *Towards a transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered*. New York Academy of Sciences.
- Guarnizo, Luis Eduardo (2012). The Fluid, Multi-Scalar, and Contradictory Construction of Citizenship. En M.P. Smith y M. McQuarrie (eds.). *Remaking Urban Citizenship, Organizations, Institutions, and the Right to the City* (pp.11-37). Routledge.
- Guarnizo, Luis Eduardo, Alejandro Portes y William J. Haller (2003). Assimilation and Transnationalism: Determinants of Transnational Political Action Among Contemporary Migrants". *American Journal of Sociology*, 108/6: 1211-48.
- Gupta, Akhil (1992). The Song of the Nonaligned World: Transnational Identities and the Reinscription of Space in Late Capitalism. *Cultural Anthropology*, 1, 62-79.
- Harvey, David (1998). *La condición de la postmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Amorrortu.
- Hayden, Dolores (1997). *The Power of Place: Urban Landscapes as Public Territory*. MIT Press.
- Heelas, Paul; Scott Lash y Paul Morris (eds.) (1996). *Detraditionalization. Critical reflections on authority and identity*. Blackwell Publishers.
- Held, David (2004). *Global covenant. The social democratic alternative to the Washington Consensus*. Polity Press.
- Held, David, Anthony McGrew, David Goldblatt y Jonathan Patterson (1999). *Global transformations. Politics, Economics, Culture*. Stanford University Press.
- Herrera, Gioconda (2013). *Lejos de tus pupilas. Familias transnacionales, cuidados y desigualdad social en Ecuador*. ONU-Mujeres FLACSO.
- Hochschild, Ariel Russel (2000). Las cadenas mundiales de afecto y asistencia y la plusvalía emocional. En A. Giddens y W. Hutton (Eds.), *En el límite. La vida en el capitalismo global* (pp. 187-208). Tusquets.
- Hooks, Bell (1991). Homeplace: A site of resistance. En *Yearning: Race, Gender and Cultural Politics*. Turnaround Books.
- Jameson, Fredric (1996). *Teoría de la postmodernidad*. Trotta.

- Keith, Michael y Steve Pile (eds.) (1993). *Place and the Politics of Identity*. Routledge.
- Kern, Stephen (1983). *The culture of time and space. 1880-1918*. Weidenfeld and Nicolson.
- Kunstler, James Howard (1994). *The Geography of Nowhere: The Rise and Decline of America's Man-Made Landscape*. Free Press.
- Lagomarsino, Francesca (2014). Familias en movimiento: Más allá de los estereotipos de la maternidad transnacional. *Papeles del CEIC*, 2, 1-24.
- Lamo de Espinosa, Emilio (1995). ¿Nuevas formas de familia? *Claves de Razón Práctica*, 50, 50-55.
- Lash, Scott y John Urry (1993). *Economics of Sings and Space*. Dage.
- Leal, Jesús y Aitana Alguacil (2012). Vivienda e inmigración: Las condiciones y el comportamiento residencial de los inmigrantes en España. *CIDOB*.
- Leal, Jesús y Carolina Mayeur (1996). *Vivienda e integración social de los inmigrantes*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Lefebvre, Henri (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing.
- Legarreta, Matxalen y Pascale Molinier (coords.) (2016). Número monográfico "Subjetividad y materialidad del cuidado: Ética, trabajo y proyecto político". *Papeles del CEIC*, 1.
- Levitt, Peggy y Nina Glick-Schiller (2004). Conceptualizing Simultaneity: A Transnational Social Field Perspective on Society. *International Migration Review*, 38, 1002-1039. <https://doi.org/10.1111/j.1747-7379.2004.tb00227.x>
- López-Villanueva, Cristina; Isabel Pujadas y Jordi Bayona (2013). Households Within The Residential Mobility Process: The Case Of The Barcelona Metropolitan Region. *Archivio di Studi Urbani e Regionali*, 108, 57-84. <https://doi.org/10.3280/ASUR2013-108004>
- López-Villanueva, Cristina; Isabel Pujadas y Miguel Rubiales (2019). Hogares unipersonales y curso de vida: diversificación por edades y concentración espacial en las regiones urbanas de Madrid y Barcelonal. *Estudios Geográficos*, 80, 1-19. <https://doi.org/10.3989/estgeogr.201929.009>
- López-Villanueva, Cristina y Isabel Pujadas (2005). Hogares y cambios residenciales: la diferenciación espacial de los hogares en la región metropolitana de Barcelona 1986-2001. *Cuadernos Geográficos*, 36, 409-436. <https://doi.org/10.30827/cuadgeo.v36i1.1728>
- Mahler, Sara y Patricia Pessar (2001). Gendering Transnational Spaces. *Identities: Global Studies in Culture and Power*, 7, 4, 441-459. <https://doi.org/10.1080/1070289X.2001.9962675>
- Marchetti, Sabrina y Margarita Barañano (2016). Presentación monográfico "Género, migraciones y transformaciones de la reproducción social y de los cuidados en la Europa del Sur". *Investigaciones Feministas*, 7, 1-7.
- Martín Palomo, María Teresa y Aurélie Damamme (2020). Monográfico: Cuidados en la encrucijada de la investigación. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 38(2).
- Martínez del Olmo, Almudena y Jesús Leal (2008). La segregación residencial, un indicador espacial confuso en la representación de la problemática residencial de los

inmigrantes económicos: El caso de la comunidad de Madrid. *ACE: Architecture, City and Environment*, 8, 53-64.

Martínez González-Tablas, Ángel (2000). *Economía política de la globalización*. Ariel.

Martínez González-Tablas, Ángel (2002). Globalización y recomposición de los espacios económicos nacionales. El margen de maniobra de las economías en entornos globales. En E. Palazuelos y M^a J. Vara (Eds.). *Grandes áreas de la economía mundial* (pp.25-63). Ariel.

Martínez Veiga, Ubaldo (1999). *Pobreza, segregación y exclusion especial: la Vivienda de los inmigrantes extranjeros en España*. Icaria.

Massey, Doreen (1994). *Space, Place and Gender*. Polity Press.

Massey, Doreen (2007a). *For Space*. Sage.

Massey, Doreen (2007b). *World City*. Polity Press.

May, John y Nigel Thrift (eds.) (2001). *Timespace: Geographies of temporality*. Routledge.

McDowell, Linda (2000). *Género, identidad y lugar*. Cátedra.

Meil, Gerardo (1995). La postmodernización de la realidad familiar Española. *Documentación Social*, 98, 25-37.

Mingione, Enzo (1994). *Las sociedades fragmentadas*. MTAS.

Ohame, Kenichi (1990). *The borderless world*. Collins.

Oso, Laura y Natalia Ribas-Mateos (2013) (eds.). *The international handbook on gender, migration and transnationalism*. Edward Elgar.

Parella, Sonia (2007). Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales. Migrantes ecuatorianos y peruanos en España. *Migraciones Internacionales*, 4(2), 151-188.

Pedone, Claudia (2005). Tú siempre jalas a los tuyos. Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas en España. En G. Herrera, M.C. Carrillo y A. Torres (eds.), *La migración ecuatoriana: Transnacionalismo, redes e identidades* (pp 105-143). FLACSO-Ecuador.

Pérez-Agote, Alfonso; Benjamín Tejerina y Margarita Barañano (eds.) (2010). *Barrios multiculturales.. Relaciones interétnicas en los barrios de San Francisco (Bilbao) y Embajadores/Lavapiés (Madrid)*. Trotta.

Portes, Alejandro (2006). La nueva nación latina: inmigración y la población hispana de los Estados Unidos. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 116, 55-96.

Portes, Alejandro; Luis Eduardo Guanizo y Patricia Landlot (1999). The Study of Transnationalism: Pitfalls and Promise of an Emergent Research Field. *Ethnic and Racial Studies*, 22(2), 217-37.

Prieto, Carlos (2015). *Trabajo, cuidados y tiempo libre y relaciones de género en la sociedad española*. Cinca.

Ramos, Ramón (1990). *Cronos dividido. Uso del tiempo y desigualdad entre mujeres y hombres en España*. Instituto de la Mujer.

- Ramos, Ramón (1992). *Tiempo y sociedad*. CIS.
- Ramos, Ramón (1998). El desvanecimiento de Cronos: Aspectos de la temporalidad en las sociedades actuales. En M^a J. González, R. Ramos, M^a V. Gómez, C. Dolc, L. Cortés y M. Saravia, *El malestar urbano en la gran ciudad* (pp. 35-44). Talasa.
- Romero Bachiller, Carmen (2005). Desplegando cuerpos y fronteras: resistencias, interferencias y ejercicios de passing en torno a la figuración habitable "mujer inmigrante". En J. Romay y R. García y J.E. Real Deus (comp). *Psicología social y problemas sociales* (pp. 277-286). Biblioteca Nueva.
- Romero Bachiller, Carmen (2006). Articulaciones identitarias: prácticas y representación de género y "raza"/ etnicidad en mujeres inmigrantes en el Barrio de Embajadores (Madrid). Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- Roussel, Louis (1989). *La famille incertaine*. Odile Jacob.
- Salazar Parreñas, Rhacel (2001). *Servants of globalization: Women, migration and domestic work*. Stanford University Press.
- Sassen, Saskia (1990). *The global city*. Princeton University Press.
- Sassen, Saskia (2003). *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Traficantes de Sueños.
- Sassen, Saskia (2007). *Una sociología de la globalización*. Katz.
- Sassen, Saskia (2010). *Territorio, autoridad y derechos: de los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales*. Katz.
- Smith, Michael Peter y Luis Eduardo Guarnizo (eds.) (1998). *Transnationalism 'from Below'*. Transaction Publishers.
- Soja, Edward (2000). *Postmetropolis. Critical Studies of Cities and Regions*. Blackwell.
- Soja, Edward W. (1996). *Thridspace*. Blackwell.
- Solé, Carlota y Lorenzo Cachón (2006). Presentación monográfico "Globalización e inmigración: los debates actuales". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 116, 13-52.
- Sorensen, Ninna Nyberg y Karen Fog Olwig (2002). *Work and Migration. Life and Livelihoods in a Globalizing World*. Routledge.
- Sorensen, Ninna Nyberg y Luis Eduardo Guarnizo (2007). La Vida de la Familia Transnacional a través del Atlántico. La Experiencia de la Población Colombiana y Dominicana Migrante en Europa. *Punto de vista. Cuaderno del Observatorio de las Migraciones y la Convivencia Intercultural de la Ciudad de Madrid*, 9, 7-28.
- Swyngedouw, Erik (1997). Neither Global nor Local: 'Glocalization' and Politics of Scale. En K.R. Cox (ed.), *Spaces of Globalization* (pp.137-165). The Guilford Press.
- Thrift, Nigel (2006). Space, place and time. En R.E. Goodin y C. Tilly (eds.), *The Oxford Handbook of Contextual Political Analysis* (pp. 547-563). Oxford University Press.
- Tocqueville, Alexis de (1981). *De la démocratie en Amérique*. Garnier Flammarion.
- Uceda, Pedro y Daniel Sorando (2014). La imagen de los inmigrantes en la ciudad: un análisis de los comportamientos en el espacio público de Madrid. En *Crisis y cambio: propuestas desde la Sociología*. H. Cairo Carou y L. Finkel Morgenstern (coord.), *Actas*

del XI Congreso Español de Sociología (pp. 1090-1101). Universidad Complutense de Madrid.

Urry, John (1997). Sociology of time and space. En B.S. Turner (ed.), *The Blackwell Companion to Social Theory* (pp.369-395). Blackwell.

Urry, John (2000a). *Sociology beyond societies. Mobilities for the Twenty-first Century*. Routledge.

Urry, John (2000b). *The Turbulence of Migration: Globalization, Deterritorialization and Hybridity*. Routledge.

Urry, John (2003). *Global Complexity*. Polity Press.

Urry, John (2007). *Mobilities*. Polity Press.

Urry, John (2017). *Offshore. La deslocalización de la riqueza*. Capitán Swing.

Van de Kaa, D.J. (1987). Europe's second demographic transition. *Population Reference Boureau*, 42(1): 1-59.

Virilio, Paul (1997). *Open Sky*. Verso.

Waldinger, Roger y David Scott FitzGerald (2004). Transnationalism in Question. *American Journal of Sociology*, 109(5), 1177-1195.